



1.- LA TRAGEDIA DE LA FRAGATA GNEISENAU (16 de diciembre de 1900).

El 16 de diciembre de 1900 en Málaga se ensombreció con un trágico suceso: la fragata Gneisenau, buque escuela de la Marina Imperial alemana era arrastrada por una terrible tormenta que se había desatado aquella mañana; el navío fue arrojado contra el rompeolas del muelle, a la altura de La Farola.

Las autoridades portuarias malagueñas, previendo el peligro que amenazaba a aquel buque anclado fuera de las escolleras del puerto, habían cursado un aviso al comandante sobre la gravedad del oleaje en esa zona, aconsejando que buscara refugio en el puerto. Una temeraria confianza en la resistencia del buque o quizá la imprudencia del oficial a permanecer fuera del abrigo del puerto le condujeron a rehusar la ayuda, dando lugar a que el fortísimo oleaje balanceara el barco a su capricho y lo estrellara contra las rocas.

El repique de las campanas de la Catedral, así como el de las iglesias de San Juan, los Mártires y Santiago anunciaron la tragedia y la voz de alarma cundió por toda Málaga. La solidaridad de los malagueños se puso en marcha logrando rescatar de las aguas a cuantos náufragos pudieron. Fallecieron más de cuarenta personas, de los que doce fueron malagueños.

Los malagueños acogieron en sus casas a los supervivientes del naufragio, entre ellos estuvo Otto Lehmborg que terminaría casándose con Conchi Ruiz y de cuya unión nació el famoso compositor Emilio Lehmborg Ruiz.

El hundimiento de la fragata Gneisenau ocupó las primeras páginas de los medios de comunicación de la época. En todas las informaciones se dejaba constancia de que solo la solidaridad de un pueblo fue la razón que atenuó lo que pudo haber terminado en una tragedia aún más cruenta.

La reina regente María Cristina (1885-1902), en nombre de su hijo Alfonso XIII (1886-1931), concedió a la ciudad de Málaga el título de *Muy hospitalaria*, que desde entonces forma parte del escudo de la ciudad.